



RESUMEN

EL gran alzamiento nacional de 1808 fué como rayo luminoso y fecundo que comenzó á caldear y esclarecer la atmósfera inverniza del clasicismo, haciendo brotar algunas plantas nuevas y bravías, indicio de cercana primavera. Los cantores de la independencia española arrojaron el caramillo y la trompa épica, é hicieron sonar el clarín guerrero, que no sólo despertó la indignación contra el tirano de Europa, sino también á las musas, que yacían en secular letargo, y la poesía lírica cobra en manos de Quintana y Gallego un vigor y una magnificencia desusados.

A pesar de eso continuaban las preocupaciones doctrinales dominando en el ánimo de los que inconscientemente las desobedecían, cuando un grito revolucionario que partía de las naciones germánicas, y que repercutió en el mismo templo de la corrección y del sacro buen gusto, en la patria de Racine y Voltaire, llegaba, aunque debilitado, á nuestras costas, y pare-

cía ser como nota suelta de un himno entonado en lejanos climas al genio español y á la libertad del arte.

La generación que nacía entonces á la vida sintió anhelos de novedades, á los que no eran tampoco indiferentes los hombres provecos á quienes la emigración había mostrado horizontes nunca vistos por el mezquino cristal de la disciplina retórica. La juventud inexperta y sus desengañados mentores contribuyeron á una labor común, en cuyas heterogéneas partes vemos hoy, á través de la distancia, plausibles arrojos nacidos de fuerza instintiva y misteriosa, geniales y felicísimas reformas que aún persisten á despecho de los años, y bellezas inmortales que han entrado ya con legítimo derecho á constituir parte de nuestra literatura genuinamente clásica; pero vemos también una nube de desaciertos que obscurece glorias tan puras é indiscutibles, una ruptura parcial, pero funesta, con el espíritu de la tradición española, un desequilibrio entre la fantasía y la razón, del que más ó menos quedan huellas en casi todos los románticos, y, finalmente, un servilismo de mala índole preparado por la abusiva imitación de los modelos franceses.

El móvil generador del romanticismo en la Península, el sello típico de sus hombres y sus obras, y la clave para explicar las grandezas y los extravíos, las creaciones sublimes y los fetos monstruosos que engendró en su seno, han de buscarse en la espontaneidad, unas veces alada y digna de los siglos de oro, otras cerril, presumida y estéril, que presidió á las desiguales manifestaciones de este período literario. Los grandes poetas que en él brillaron, tan ricos de pródigo ingenio como faltos de dirección, se formaron en la escuela de Chateaubriand, Hugo y otros autores de mucho menos autoridad, volvieron después los ojos á Lope de Vega y Calderón, y fundiendo ambas influencias en el molde nuevo de su propio numen, producían obras de peregrina hermosura con toda la

inconsciencia y lozana virginidad del arte primitivo, pero también con sus asperezas y lunares. Un miembro de la nobleza que se dió prisa á olvidar los estudios de sus primeros años, un tenorio de borrascosa vida que no hojeó otros libros que los de Byron y el del corazón de la mujer, un jovenzuelo fugado de la casa paterna, un miliciano nacional y un ebanista obscuro, fueron los héroes principales de esta epopeya, en la que se ostentó una vez más el valor estupendo de las dotes que plugo á Dios atesorar en el espíritu de nuestra raza. Los corifeos del romanticismo en otras naciones sabían más que los de la nuestra; pero quizá no les aventajaban en genio y capacidad naturales.

La poesía lírica debió al movimiento romántico la cuerda del subjetivismo, movida por las contrarias vibraciones de la fe y la duda, del amor y del hastío, de la aspiración al cielo y de las groserías sensuales. Junto á los escasos intérpretes de la misantropía byroniana, surgieron los representantes del sentimentalismo católico á la manera de Chateaubriand y Lamartine; junto á los desesperados los creyentes, cuando no concurrían ambas condiciones en una misma personalidad. Todos ellos, con alardear de desaliñados y haberlo sido frecuentemente, amaban el halago de la rima y la sonoridad musical de la palabra, y, con deliberación ó sin ella, ennoblecieron el lenguaje de la poesía, creando nuevos y armoniosos tonos, y sustituyendo los acordes simples y gastados de la métrica tradicional con otros de rica y variada complicación, que abarcasen los infinitos matices del sentimiento y de la idea.

Al llevar al Teatro esta innovación se reanudaba la cadena de oro que, partiendo de las manos de Lope, se va aumentando con nuevos y brillantísimos eslabones durante todo el siglo XVII, y se interrumpe con el prosaico hierro de las fraguas del clasicismo. Pero no es sólo el mérito de la forma el que distingue al

drama romántico, sino también la rehabilitación del ideal cristiano y caballeresco, con la que, por desdicha, vino á confundirse en nefando consorcio la apoteosis de la pasión extraviada ó sacrilega. La comedia tuvo un eximio continuador de Moratín, que supo acomodarla á lo que exigían la modificación general de las costumbres, y que reunió en torno suyo una porción no despreciable de imitadores.

La epopeya en pesados volúmenes y octava rima desapareció felizmente para dar lugar al cuento y á la leyenda, conjunción acertada de la forma narrativa y del lirismo, género de que se abusó hasta la saciedad, pero que nos legó también joyas de subidos quilates. El aspecto artístico de la historia, la simpática comunicación del espíritu moderno con el de las antiguas edades, dieron vida á algunos peregrinos relatos, no menos bellos en su especie que los de Walter Scott.

En cambio la imitación directa del gran novelista escocés no produjo en España, por las razones expuestas á su tiempo, los frutos que eran de esperar, con tal cual excepción muy notable. Los autores franceses y sus copistas españoles pusieron de moda la narración fantástica é inverosímil, los abigarrados delirios de la inventiva sin freno, y todo linaje de despropósitos cosidos por la burda lezna de un estilo desaseado y pedestre. En el cuadro de la literatura romántica apenas tiene otra representación la novela que la de los guarismos.

Sin embargo, en esta época se inició la pintura de costumbres contemporáneas, que más tarde había de adquirir valor orgánico en las obras de Fernán Caballero y en las de otros autores que aún viven; en esta época aparecieron, aunque en forma rudimentaria, los rasgos distintivos que, así en el corte del diálogo como en la trabazón de los incidentes, separan el actual sistema novelesco del que prevaleció en siglos anteriores.

La crítica entre los clásicos y los románticos sirvió de espada de combate más que de instrumento para remover las profundidades en que se ocultan los monumentos literarios de remota fecha. Las palmas de la erudición y las del arte filosófico y reflexivo pedían un suelo convenientemente laboreado, como el en que unas y otras florecieron al comenzar el período que sigue.



INDICE

	Páginas.
PRÓLOGO.....	
CAPÍTULO PRIMERO.— <i>El clasicismo en la poesía lírica.</i> — Quintana y Nicasio Gallego.....	1
CAP. II.— <i>El clasicismo en la poesía lírica (continuación).</i> — La escuela sevillana, su fundación y carácter.—Principales poetas: Matute, Arjona, Blanco, Lista, Reinoso, Roldán, Hidalgo, Castro, Núñez y Mármol.....	20
CAP. III.— <i>El clasicismo en la poesía lírica (continuación).</i> — Marchena, Sánchez Barbero, Beña, Saviñón, Rosa Gálvez y Mor de Fuentes; González Carvajal, Colomer y Villanueva; Vargas Ponce, Arriaza y Jérica; Musso, Solís, Pérez de Camino, Burgos, Somoza y Tapia; D. Juan G. González, Fernández Guerra, Castillo y Ayensa y Rementería.....	40
CAP. IV.— <i>Rápida ojeada sobre el Teatro en este período.</i> — La Tragedia y sus cultivadores (Quintana, S. Barbero y Rosa Gálvez; Trigueros y Solís; Gallego, Tapia y La Calle; D. Antonio Saviñón; imitaciones de los dramáticos alemanes).—La Comedia (Enciso, Gorostiza, Burgos, Mor de Fuentes, Vicente Alonso, Carnerero, etc.).—La ópera italiana.—Grimaldi y <i>La pata de cabra</i>	59
CAP. V.— <i>Antecedentes, carácter y propagación del romanticismo en España.</i> —La tradición artística nacional.—Primeras tentativas de reforma.—El romanticismo de los clásicos.—El Parnasillo.—Los emigrados españoles en Inglaterra, y su influjo en la revolución literaria.—Diversas apreciaciones sobre el romanticismo.—Su influencia en las costumbres.—El Ateneo y Liceo.—El periodismo.	77
CAP. VI.— <i>Del clasicismo al romanticismo.</i> — <i>Transición en la lírica.</i> —Cabanyes, Gallardo, Mauri, el Duque de	

	Páginas.
Frías.—Transición en el teatro.—D. Mariano José de Lara (<i>Figaro</i>).....	103
CAP. VII.— <i>Del clasicismo al romanticismo</i> (continuación).—D. Francisco Martínez de la Rosa.....	120
CAP. VIII.— <i>Triunfo del romanticismo</i> .—El Duque de Rivas.....	135
CAP. IX.— <i>El romanticismo en la poesía lírica</i> .—Espronceda.....	159
CAP. X.— <i>El romanticismo en la poesía lírica</i> (continuación).—Donoso Cortés, Corradi, Pacheco, Escosura, E. Gil, los hermanos Bermúdez de Castro, Sazatornil, Romea, Asquerino, Larrañaga, Salas y Quiroga, Pastor Díaz, Madrazo, Valladares (Ramón y Luis), Cueto, Santos Alvarez, Ros de Olano, Güell y Renté, García de Quevedo, Piferrer, Carbó, Ribot, Boix, Aguiló, etc.—Gertrudis G. de Avellaneda, Carolina Coronado, Josefa Massanés, etc.	176
CAP. XI.— <i>Apogeo de la poesía tradicional y legendaria</i> .—Zorrilla.....	203
CAP. XII.— <i>El drama romántico</i> —García Gutiérrez y Hartzenbusch.....	223
CAP. XIII.— <i>El drama romántico</i> (continuación).—Gil y Zárate, Ochoa, Pacheco, Castro y Orozco, Escosura, Díaz, Larrañaga, Asquerino, Príncipe, Navarrete, García de Quevedo, Ontiveros, Calvo Asensio, Ariza, Huici, Borao, Sabater, Tió, Bofarrull, Balaguer, Morera, Fernández-Guerra, La Avellaneda.....	251
CAP. XIV.— <i>La poesía festiva y la comedia</i> .—Bretón de los Herreros.....	276
CAP. XV.— <i>La poesía festiva y la comedia</i> (continuación).—Mesonero Romanos, Pelegrín, Segovia, La Fuente, González Felipe, Villergas, Doncel, los Valladares, los Olonas, Flores Arenas, Rodríguez Rubí.—El género andaluz.....	296
CAP. XVI.— <i>Eclecticismo clásico romántico</i> .—El Marqués de Molins, Ventura de la Vega.....	312
CAP. XVII.— <i>Los escritores de costumbres</i> .—Precedentes del género: Miñano y sus <i>Cartas</i> , <i>El Solitario</i> , <i>El Curioso Parlante</i> , <i>Figaro</i> , Somoza, Abenamar, <i>El Estudiante</i> , <i>Fray Gerundio</i> , Antonio Flores, Neira de Mosquera, <i>Los españoles pintados por sí mismos</i> , etc.....	332
CAP. XVIII.— <i>El romanticismo en la novela</i> .—Datos preliminares.—Primeras traducciones é imitaciones de Walter Scott, López Soler, Vayo, Larra, Espronceda, Villalta,	

	Páginas.
Escosura, E. Calderón, Martínez de la Rosa. Enrique Gil, etc.....	351
CAP. XIX.— <i>El romanticismo en la novela</i> (continuación).—Influencia y séquito de los autores franceses.—La Avellaneda y Pastor Díaz.—Ayguals de Izco y Antonio Flores.—Orellana, Ibo y Alfaro, Morón, Barrantes, Navarrete, Diana y A. Hurtado, Fernández y González, Pérez Escrich, Ortega y Frías, Tárrago y Parreño, Nombela, Pilar Sinués, Angela Grassi, etc.....	374
CAP. XX.— <i>La crítica literaria en este período</i> .—La crítica literaria en el primer tercio del siglo XIX.—Quintana y D. Dionisio Solís.—El Abate Marchena y sus <i>Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia</i> .—Los preceptistas (Hermosilla y Martínez de la Rosa).—Los críticos de la escuela sevillana (Lista, Reinoso y Mármol).—D. José de la Revilla, D. Pedro M. de Olive y D. Bartolomé J. Gallardo.—Las polémicas de Böhl de Faber sobre el Teatro nacional.—Tendencias eclécticas y reformistas (Silvela, Burgos, García Suelto, Clemencín, etc).—Estudios de D. Agustín Durán sobre el Teatro español y el Romancero.....	393
CAP. XXI.— <i>La crítica literaria en este período</i> .—Una generación nueva.—Alcalá Galiano, Larra, E. Gil, Pastor Díaz, Gil y Zárate, Ochoa, Ferrer del Río, Escosura, Molins, Pidal, etc.—Piferrer, Quadrado y Aribau.....	419
RESUMEN.....	436

ERRATAS MAS NOTABLES

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
91	1	memoria	memoria,
116	última	y de-	y
122	30	enviarse	enviarte
225	12	viene	vienen
266	12	igual	idéntica
281	8	laborioridad	laboriosidad
297	30	de que	que de
298	24	plebeya	aplebeya
300	21 y 22	ciendia	ciencia
336	25	leido	conocido

